



El cambio que está operando Brasil se basa en gran medida en la participación de la sociedad en las políticas medioambientales del país.

10.4 Motor del cambio

Programas de participación ciudadana en el desarrollo sostenible

CORRESPONSABILIDAD ambiental

Uno de los aspectos más interesantes de la «revolución verde» en Brasil es la convergencia de la restauración democrática en el país con los vientos de innovación en materia medioambiental. Pero existe, además, un factor determinante del éxito final: la responsabilidad que ha impregnado amplias capas de la sociedad brasileña para protagonizar ese cambio y aprovechar los vientos favorables impulsados por el Gobierno del país.

El fenómeno de la participación social en las políticas medioambientales es el rasgo característico del profundo cambio que está experimentando Brasil. Esos cambios, asumidos desde la propia base social, se fomentan a través de las conferencias nacionales que se organizan

en los municipios, regiones y provincias.

La transformación ha sido operada desde la conciencia social por el crecimiento sostenible, por el respeto al medio ambiente, por la responsabilidad compartida ante el combate contra el cambio climático. El proceso que se ha seguido para sentar las bases de esa es-

trategia es muy complejo, mucho más en un país con casi 200 millones de habitantes y una superficie que equivale a la de dieciséis veces España.

Las autoridades brasileñas consultadas sobre ese fenómeno coinciden abiertamente en que a esa situación se ha llegado por el convencimiento político de que era la única forma capaz de trasladar a la sociedad valores de justicia, equilibrio y solidaridad. Es decir, la gestión socioambiental y la participación popular en las políticas públicas, en el área de la energía, constituyen la manera más directa y eficaz para democratizar al país, porque permiten imbuirlo de los principios y valores –los del crecimiento sostenible– que están

La participación popular en la gestión medioambiental constituye la manera más directa y eficaz para democratizar al país, porque permiten imbuirlo de los principios y valores que están marcando las nuevas directrices de la civilización



marcando las nuevas directrices de la civilización. Todo ello parte del criterio de que los cambios que se están produciendo son profundos e integrales, y que responden a la necesidad de participar en una metamorfosis global, de «reinventarnos», en definitiva.

Convencidas de que el cambio es la única solución posible en un planeta enfermo, las autoridades brasileñas intentan acelerar al máximo los procesos: «Falta sentido de la urgencia», se insiste desde algún foro. Se sabe hacia dónde hay que ir—el desarrollo sostenible y limpio—, pero el problema es saber cómo. No se conocen muy bien las palancas eficientes que propicien cuanto antes ese cambio. Y se ha optado por la participación ciudadana, esto es, por impregnar en las capas sociales del país el sentido de la «corresponsabilidad ambiental», para que «cada uno barra el trozo de acera que le corresponde y atienda al de los demás».

Movimiento continuo

Esa corresponsabilidad no se circunscribe al ámbito del ciudadano; también a las empresas, a las instituciones públicas y a los gobiernos. El movimiento es continuo, pues, y, en consecuencia, forja alianzas ambientalistas y organizaciones de grandes y pequeñas empresas. En unos pocos años han surgido, a lo largo y ancho del país, decenas de herramientas dispuestas a concretar acciones justas y sostenibles.

El eje fundamental de ese movimiento, ampliamente extendido, es la promoción de los derechos humanos, no solamente limitados al trabajo, a la libertad, a la seguridad, y a la educación; también a una economía transparente y dirigida a conjugar la baja intensidad de carbono con la alta integración de los ciudadanos en sus planes medioambientales.

Son muchos los ejemplos de esa especie de movilización social participativa. El Instituto Ethos, constituido en 1998, está firmemente comprometido en la construcción de «una sociedad más justa y sostenible». Su gerente ejecutivo, Caio Luiz Carneiro, comentó al respecto de las actividades del centro que «en este momento de crisis económica lo tenemos que tener claro: el nuevo modelo tiene que estar centrado en reducir

las desigualdades, enfrentarnos a la pobreza mundial, sin olvidar el respeto y protección de los derechos humanos y el medio ambiente».

Hace algo más de un año, el Instituto Ethos puso en marcha el denominado Fórum Clima, con el objetivo de movilizar al mayor número posible de empresas para enfrentarse al cambio climático. Estas empresas asumieron una serie de compromisos medioambientales y de reducción de la emisión de gases contaminantes con la firma de la Carta Abierta de Brasil sobre el Cambio Climático. El esfuerzo corporativo de estas empresas impactó enormemente al Ejecutivo brasileño.

En el año 2004, el Gobierno de Lula da Silva lanzó un manifiesto para que los brasileños pudieran disfrutar de los recursos energéticos, pero con el compromiso previo por parte de las empresas de observar el debido respeto al medio ambiente. Desde entonces, las instalaciones y nuevas construcciones energéticas tienen que someterse a una evaluación medioambiental y a un diagnóstico social antes de recibir las concesiones. Así, el Fórum Empresarial contribuye a la reglamentación de la política estatal sobre cambio climático. Sus puntos de vista se conformaron en un documento entregado al presidente de la República. De esta manera, las empresas se establecen como un *lobby* para reglamentar las políticas medioambientales del país. ♦



Caio Luiz Carneiro, gerente ejecutivo del Instituto Ethos.